

Nacionalismo en Chile 1945-1988

¿Una propuesta política?

El presente artículo corresponde a una revisión de los principales postulados del nacionalismo político chileno post Segunda Guerra Mundial hasta la implantación del régimen militar en Chile. Se pretende constatar la inexistencia de un proyecto político definido que permitiera convertirlo en una opción válida para el gobierno militar frente a la propuesta neoliberal.

Por: Felipe Venegas

Palabras clave: Nacionalismo, Marxismo, Partidos políticos.

Abstract

The present article correspond to a review of the principal postulates of the political Chilean nationalism post Second World War up to the implantation of the military regime in Chile. One tries to state the non existence of a political definite project that was allowing to turn it into a valid option for the military government opposite to the neoliberal offer.

Key words: Nationalism, Marxism, Political parties

El presente artículo tiene como objetivo central constatar la inexistencia de un proyecto político nacionalista estructurado en Chile entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y el ocaso del régimen militar chileno encabezado por Augusto Pinochet y la desaparición paulatina del ideario corporativista que había defendido un sector importante de la derecha chilena, ideario hoy desaparecido, incluso en los sectores más conservadores.

Para lo anterior, se establece un recorrido por los principales partidos y/o movimientos de orientación nacionalista, lo que nos permite apreciar sus diferencias y la influencia en su nacimiento y desarrollo de factores propios del contexto político chileno desarrollado en el período que abarca este estudio.

Introducción

Terminada la Segunda Guerra Mundial con la caída de los regímenes de orientación fascista y nacional-socialista, más los efectos producidos en la opinión pública internacional ante la constatación del Holocausto judío, los movimientos políticos chilenos de carácter nacionalista¹ -orientados preferentemente hacia el nacionalismo germano- intentan reorientar sus postulados ahora hacia una visión hispanista del nacionalismo².

De acuerdo a la investigadora Verónica Valdívía, esta reorientación le permitía al nacionalismo posicionarse nuevamente en un sitio donde poder criticar al sistema político imperante: «El hispanismo le permitió reforzar su crítica a los partidos políticos, su visión jerárquica de la sociedad, al defender el papel de la fe y sus tendencias autoritarias bajo un nuevo signo. La recuperación del vínculo con la España franquista implicó un énfasis en los aspectos culturales, revalorizando el papel de la religión en la identidad nacional. En otras palabras, el nacionalismo en general se volvió cristiano católico»³.

- 1 Durante la década del treinta, la organización nacionalista más importante fue el Movimiento Nacional Socialista (1932-1938). Siguiendo los lineamientos de los nacionalismos exaltados existentes en Europa, ataca la democracia, el marxismo, los partidos tradicionales y el sistema liberal de gobierno. Durante su existencia, este grupo alcanzó a elegir dos regidores en las elecciones municipales de 1935, en tanto que para las elecciones parlamentarias de 1937 logra tres diputados. El movimiento se atomiza luego de haber intentado un fallido golpe de Estado el 5 de septiembre de 1938, donde murieron 61 jóvenes pertenecientes al movimiento.
- 2 Esta versión hispanista del nacionalismo durante los años treinta se desarrolló en la Península Ibérica a través de la Falange Española, cuyo fundador fue José Antonio Primo de Rivera. Aparte de su exacerbado antimarxismo, lo que caracterizaba a la Falange era su carácter fervorosamente católico.
- 3 Valdívía, Verónica: *El golpe después del golpe. Leigh v/s Pinochet. 1960-1980*. LOM Ediciones. Santiago, 2003, p. 206.

Los Estanqueros

A fines de la década del '40, cuando ya se comienza a vivir la Guerra Fría y en Chile se programa la Ley de Defensa de la Democracia⁴, surge un grupo conocido como Los Estanqueros, cuyo líder fue Jorge Prat Echaurren, nieto del héroe de Iquique.

Postuló, al igual que los movimientos de principios de siglo, la decadencia del Chile republicano, motivado por dos formas de ver la patria. Los gobiernos portalianos⁵ (Bulnes, Montt, Ibáñez), los que para este grupo constituían los «buenos», y los gobiernos radicales, que para ellos eran los «malos».

Eran partidarios de una democracia orgánica, de un gobierno autoritario de corte portaliano y religioso, papel fundamental como apoyo a los principios de un nacionalismo fuertemente ligado al catolicismo lo desempeñó el sacerdote Osvaldo Lira⁶, inspirador y referente para los nacionalistas hispanistas de la segunda mitad del siglo XX. Pero quizás lo que más los identificaba, otorgar una mayor injerencia a las Fuerzas Armadas en la política nacional, a quienes se les entregaba el rol de garantes de la institucionalidad.

El grupo Estanquero era profundamente anticomunista, postulando una acción enérgica para excluirlos definitivamente de cualquier participación en la sociedad. Para tal efecto, formaron la Acción Chilena Anticomunista (ACHA), agrupación armada, organizada militarmente. Su instructor fue el general (r) Ramón Álvarez Goldsack.

La necesidad de reorganizar al nacionalismo chileno, ya insertos en el contexto de la Guerra Fría y la consecuente lucha antimarxista, hace que todos los movimientos de este tipo que aceptaran la vía electoral como forma de

- 4 Ley N°8.987 de 1948 que proscribió al Partido Comunista.
- 5 La figura del ex ministro Diego Portales es la piedra angular del pensamiento nacionalista chileno. De Portales señalan que fue intransigente con la aspiración de un gobierno fuerte, centralizador, cuyos hombres sean verdaderos modelos de virtud y patriotismo. El fundamento de los principios portalianos de respeto a la autoridad, a la disciplina, con honestidad y con desinteresado amor por el trabajo son conceptos compartidos y fuertemente valorados por todos los grupos nacionalistas chilenos.
- 6 El sacerdote Osvaldo Lira Pérez es uno de los teóricos más importantes del nacionalismo de corriente hispanista en Chile. Ferviente partidario de Francisco Franco y su régimen, defendía al nacionalismo como una cruzada más allá de lo político.

participación política se agruparan en un solo gran partido que por fin lograra la aspiración de conquistar el gobierno del Estado.

El Partido Agrario Laborista (PAL)

El Partido Agrario Laborista se funda en 1945, producto de la fusión del Partido Agrario con la Alianza Popular Libertadora. Los dirigentes de esta nueva organización acordaron «fusionar sus elementos para que, con el nombre de Partido Agrario Laborista, actúen en un gran movimiento político que reúna a los hombres de trabajo de la nación».

Diversos sectores conformaron este nuevo partido político: la mayor parte de los ex miembros de la Vanguardia Popular Socialista⁷, un alto porcentaje del Movimiento Nacionalista de Chile⁸, además de elementos de la Alianza Popular Libertadora⁹.

Así, la nueva agrupación no sólo abrazó la defensa de los intereses agrícolas que había caracterizado al Partido Agrario, sino que se definió como una entidad democrática, partidaria de una economía corporativista con espacios de dirección estatal y privada.

Esta idea de incluir el corporativismo¹⁰ (que muchas veces provoca el establecimiento de relaciones referidas al fascismo italiano) no tiene que ver, en el caso del PAL, con un intento por centralizar la actividad económica en el Estado, como sí planteaba la doctrina de Mussolini. Uno de los más destacados miembros del PAL, Sergio Onofre Jarpa, señala retrospectivamente al respecto: «Nosotros éramos partidarios de la libertad de trabajo y de empresa, de promover la actividad

7 De la reestructuración del Movimiento Nacional Socialista a fines de los años treinta surgió la Vanguardia Popular Socialista, pero asumió una posición doctrinaria de carácter democrático y de izquierdas a diferencia de los postulados tradicionales del MNS.

8 El Movimiento Nacionalista de Chile se fundó en 1941. Proponía el establecimiento de un Estado corporativo y atacaba a la democracia liberal. Organización autoritaria y organizada militarmente se extinguió en 1945.

9 La Alianza Popular Libertadora se constituyó en partido político en 1940. Fue una derivación de una alianza política surgida en 1938 para respaldar la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez del Campo. Estaba compuesta por ex ibañistas y nacistas.

10 De acuerdo a Adolfo Ibáñez Santa María, la instauración del corporativismo ya se había discutido a raíz de la Constitución de 1925 como manera de hacer realidad el Estado moderno a través de la representación directa en el Estado de los grupos productores de la sociedad. De acuerdo a este autor, el ideario corporativo se vio reflejado en la creación de las instituciones sectoriales de fomento como la CORFO.

y la propiedad privada. Cuando en un sistema todo está controlado por el Estado o el partido de gobierno, puede producirse el peor de los efectos y el mayor atropello a las libertades públicas. Eso es lo que se entiende como un sistema totalitario»¹¹.

Impugnaba el individualismo liberal y el colectivismo marxista y promovía —dentro de la legalidad existente— la formación de una cámara gremial. Asimismo, el PAL (Partido Agrario Laborista) abomina de la politiquería y la politización de los organismos técnicos del aparato estatal.

Se puede decir, sin temor a equivocaciones, que el Partido Agrario Laborista fue la agrupación política nacionalista de mayor éxito y representación popular. Desde las primeras elecciones generales que le correspondió enfrentar en abril de 1947, la votación nacional experimentó sucesivos incrementos, hasta su estancamiento en la década de los cincuenta. Algunas cifras: «1945, dos senadores, tres diputados, 18 regidores y 8.750 votos; 1947, 66 regidores y 24.755 votos; 1949, cuatro senadores, catorce diputados y 38.742 votos»¹².

El éxito del partido era explicado por las diversas publicaciones políticas de la época, las que enfatizaban la ausencia de políticos profesionales en el PAL¹³, además de su marcado sentimiento anticentralista, que lo hacía destacar a raíz de su preocupación por el desarrollo de las provincias.

Sin embargo, la fortaleza del Agrario Laborismo se transformaría con el tiempo en su desgracia. Esto, debido a dos factores primordiales: primero, producto de la heterogeneidad de su militancia, la que no siempre lograba consensuar una sola postura en determinados temas. «La incorporación de liberales progresistas, laboristas y socialistas encabezados por Luciano Kulcewsky, que distaban bastante de compartir las tesis autoritarias y nacionalistas sustentadas por el PAL»¹⁴.

Segundo, la adhesión del partido al ex presidente Ibáñez, que si bien otorgaba un incremento importante en la votación, constituía un factor de división interna,

11 Arancibia, Patricia y otras. Jarpa: *Confesiones Políticas*. La Tercera-Mondadori, Santiago, 2002, p. 61.

12 *Estanquero*. 2 de abril de 1949. Página 19.

13 Los políticos tradicionales eran acusados de buscar solamente la conveniencia electoral en sus actos.

14 Etchepare Jensen, Jaime Antonio. «Nacionalismo y partidismo en el siglo XX chileno», en: *Nacionalismo chileno. Génesis, desarrollo y perspectivas futuras*. Universidad Bernardo O'Higgins. Santiago, 2002, p. 124.

ya que gran parte de la militancia del partido era más ibañista que palista, con lo que los principios nacionalistas sustentados en sus inicios por el PAL se fueron desvirtuando a raíz de la conveniencia política de sus heterogéneos integrantes.

Pese a su importancia electoral, el PAL tampoco generó un programa ideológico que le permitiera institucionalizarse en el sistema de partidos tradicionales. De acuerdo a Jarpa, «el PAL no tenía una base doctrinaria sólida ni raíces políticas comunes, porque se formó a partir de diversos grupos (...) Con todo, podríamos caracterizarlo como un partido de centro en lo político y en lo económico-social. Representaba una aspiración muy clara de renovación institucional y quería incorporar a los sectores de trabajo y la producción en el manejo del país»¹⁵.

La sucesión presidencial del año 1958 terminó por acabar con el Partido Agrario Laborista. Sus miembros se dispersaron entre las cuatro postulaciones presidenciales. Los sectores más numerosos apoyaron a Eduardo Frei y a Jorge Alessandri.

Línea Recta: una tentativa conspirativa

Durante la administración ibañista, el nacionalismo estrecha lazos con los militares para cumplir el objetivo de una «revolución pacífica». Para esto, Jorge Prat, en ese momento ministro de Hacienda, proyecta su movimiento conspirativo denominado Línea Recta, formado a fines de 1954, y que se conoció públicamente al año siguiente. Este movimiento cívico-militar pretendía otorgar al presidente herramientas de fuerza necesarias para cerrar el Congreso e iniciar una política de «saneamiento nacional», que incluía el fin de los partidos políticos.

Esto se refleja en el manifiesto ideológico del grupo, en el que parece haber trabajado Prat, que culpaba a los partidos de haber llevado al país a la decadencia que según ellos vivía.

Las disputas por la hegemonía en el grupo habrían sido la razón para que el presidente Ibáñez decidiera deshacerse de Prat destituyéndolo de su cargo. El plan conspirativo fue abortado a comienzos de 1956.

15 Arancibia, Patricia y otras. Jarpa: *Confesiones Políticas*. La Tercera-Mondadori, Santiago, 2002, p. 60-61.

Si bien los gobiernos radicales habían consolidado la democracia política, también generaron un cúmulo de frustraciones a fines de los cincuenta, lo que llevó a buscar nuevas alternativas. Pero la esperanza nacionalista en el nuevo gobierno de Ibáñez se desvaneció, resultando un fiasco para la anhelada revolución nacionalista, lo que obligó a estas agrupaciones una intensa reflexión sobre su futuro político.

En este contexto se observan dos tendencias del nacionalismo. Por un lado, el pratismo -proveniente de los estancieros de mediados de los cuarenta-, que propugnaba un programa político portaliano, con objetivos programáticos concretos, y por otro, el nacionalsindicalismo, que consideraba que el futuro nacionalista dependía de una revolución en el sentido espiritual. «Insistían, todavía a fines de los años cincuenta, en la importancia de atraer a la juventud con un nuevo estilo ardiente, combativo y católico, movido por la fuerza de la fe»¹⁶.

Los temores de los sesenta

Desde la elección de 1958, con la alta votación obtenida por el candidato presidencial socialista Salvador Allende y el éxito al año siguiente de la Revolución Cubana, los temores de la llegada al poder del marxismo se hicieron cada vez más reales. Pero el nacionalismo no encontraba en ninguna de las grandes fuerzas políticas -la derecha, compuesta por los partidos Conservador y Liberal, y la naciente Democracia Cristiana- una alternativa que pudiera enfrentar al marxismo.

Resulta muy ilustrativa de la decadencia programática en términos de propuestas políticas de la derecha la elección de Jorge Alessandri Rodríguez. Más que un proyecto de país, lo que impulsa al electorado a inclinarse por la opción presentada por la derecha¹⁷ fue, por una parte, la imagen de austeridad, tecnicismo y eficacia del candidato, antítesis de la demagogia política, y por otra parte, el temor de un posible triunfo del candidato de los sectores de izquierda, Salvador Allende. Es decir, un voto dirigido hacia la persona de Alessandri y por temor a la llegada de la izquierda, no hacia lo que representan los sectores políticos que lo apoyaban.

16 Valdivia, Verónica. «Camino al golpe: el nacionalismo chileno a la caza de las Fuerzas Armadas». En *Serie de Investigaciones*. N°11. UCBC. 1996, p. 11.

17 Fue apoyado por los partidos Liberal, Conservador y la colaboración no oficial del Partido Radical, la que fue recompensada con cargos en la administración pública.

En tanto los nacionalistas, por una parte, calificaban al gobierno de Alessandri como gerencial, que dividiría al país en dos bandos irreconciliables, dando la posibilidad de crecer al discurso marxista. Por otro lado, evaluaban a la Democracia Cristiana como «una tendencia ingenua, porque intenta ganarle sus banderas al comunismo, con lo que marxistizará aún más a Chile, destrozará sus defensas y lo ofrecerá indefenso al golpe certero y violento de los rojos»¹⁸.

Lo anterior sólo hacía a los nacionalistas desconfiar aún más de la democracia liberal, que permitiría la llegada del marxismo al poder. Los temores se fueron acentuando con las reformas prometidas por la Democracia Cristiana y su programa de promoción popular.

La crisis existencial de la derecha, al no lograr levantar un candidato para la elección presidencial de 1964 —lo que evidenciaba su decadencia—, y el camino que adoptaba el socialismo eran, para los nacionalistas, muestra de la crisis del sistema político imperante, lo que otorgaba al nacionalismo la oportunidad de replantear sus propuestas e instrumentos de lucha.

Esto lograba en el análisis nacionalista lo que habían estado largamente esperando: un remezón violento que dejara a los ciudadanos sólo dos opciones: dejarse ejecutar o reaccionar psicológicamente «... saltar audazmente y crear. De modo que la Revolución en Libertad no hacía sino cambiar el ambiente de sueño por el de combate; despertaron a todos los chilenos y con ello abrieron la caja de Pandora de donde surgió el espíritu nacional»¹⁹.

El Partido Nacional Socialista Obrero (PNSO)

En 1962 se funda una curiosa organización, la que sin embargo logró legalizarse como partido político. Se trató del Partido Nacional Socialista Obrero (PNSO), agrupación liderada por Franz Pfeiffer Richter.

Quizás lo más interesante de este efímero partido fue que se constituyó en el primero en utilizar públicamente la esvástica y demás simbología nazi. Luego de presentar dos candidatos a regidores en 1968 sin obtener buenos resultados, el PNSO se disolvió y algunos de sus miembros se unieron a los movimientos que se larvaban para evitar la llegada del comunismo a nuestro país.

18 *Bandera Negra*. N°28, agosto de 1958.

19 *Bandera Negra*. N°32, febrero de 1966.

En 1963 reaparece un grupo nacionalista, esta vez, con el objetivo de llevar a la presidencia al ex líder nacional-estancuero Jorge Prat Echaurren. Es el Partido Acción Nacional, que estuvo presidido por Sergio Onofre Jarpa.

Se integraron a la nueva organización grupos de diversa procedencia: Movimiento Liberal Balmacedista, Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista y derechistas reacios a adherirse a la postulación del Frente Democrático.

Desde el punto de vista doctrinario, Jarpa define a Acción Nacional como «un movimiento político independiente, nacionalista y renovador, que aspiraba a revivir el impulso vital que caracterizó a Chile hasta fines del siglo XIX. Proponíamos instaurar un nuevo orden político, económico y social que incorporara a los sectores marginados, rechazando la propaganda disociadora de organizaciones políticas de inspiración extranjera. Nuestro nacionalismo se fundamentaba en la tradición chilena, y siguiendo a Encina y Alberto Edwards, buscábamos establecer el Estado en Forma»²⁰.

Resulta interesante la figura de Jorge Prat Echaurren como un líder nacionalista con un proyecto político que es capaz de ir más allá del frenético antimarxismo de los grupos de derecha y nacionalistas, antimarxismo que a la postre significaría la imposibilidad de la derecha tradicional por alcanzar el poder por vía democrática.

Entre las propuestas de Prat Echaurren se encuentran: a) movimiento unitario y nacionalista con organización moderna y dinámica, b) defensa de la soberanía y de los valores de la nacionalidad, c) política externa fuerte y realista, orientada hacia el Pacífico, d) nacionalización de la propiedad minera para que las riquezas del subsuelo pasen a manos de empresas chilenas, sin perjuicio de la participación de extranjeros, e) reforma del sistema político para lograr el saneamiento de las instituciones democráticas, f) reforma agraria que conduzca a un rápido crecimiento de la producción, expropiando y redistribuyendo las tierras improductivas, pero sin someter a la agricultura chilena a ensayos teóricos que fracasaron en otros países, g) defensa de la clase media como estrato básico de la sociedad chilena²¹.

20 Arancibia, Patricia. Op. Cit. p. 90.

21 Etchepare, Jaime; García, Víctor, y Valdés, Mario. *La Ideología Nacionalista y su Proyección Partidista en Chile 1925-1973*. Departamento de Historia de la Universidad de Concepción. Concepción, s/f, p. 26.

Como podemos observar, algunos de estos planteamientos no sólo se aproximan a políticas desarrolladas por el gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei Montalva, sino que plantea cuestiones del debate político actual, como la apertura al Pacífico como vía de intercambio, y el «saneamiento» del sistema político chileno, lo que hoy conocemos como proceso de modernización del Estado. Así, Prat Echaurren aparece como un adelantado a su época, con la capacidad de proyectar la política más allá de la contingencia.

Pero un inesperado hecho va a cambiar el futuro de la recientemente formada alianza nacionalista. El fallecimiento del diputado por Curicó Oscar Naranjo, que motivó la realización de una elección complementaria para cubrir esa plaza el 15 de marzo de 1964.

Para dicha elección, los candidatos presidenciales decidieron apadrinar a los contendores como una forma de medir fuerzas para la elección presidencial que se avecinaba.

Los partidarios de Jorge Prat se abstuvieron de presentar un candidato, debido principalmente a las dificultades puestas por la ley de elecciones para la inscripción de un candidato independiente.

El resultado provocó cambios importantes. La victoria del candidato del Frente de Acción Popular confirmó los temores del cada vez más probable triunfo en las presidenciales del abanderado de la izquierda, Salvador Allende. Este hecho provocó que todas las fuerzas de conservación nacional —es decir los movimientos nacionalistas y la derecha— se volcaran a apoyar a la candidatura de Eduardo Frei.

Tal situación denota nuevamente la inexistencia de un proyecto propio suficientemente elaborado como para ofrecer una respuesta a las demandas de un electorado fuertemente ideologizado, al cual sólo parecían satisfacerlo soluciones radicales que pudieran significar cambios profundos en corto tiempo, es decir, los proyectos «revolucionarios» de la Democracia Cristiana y la izquierda. «La derecha no tenía un proyecto propio y estaba dispuesta a apoyar a un candidato de otra tendencia, con la condición de que fuera anticomunista, naturalmente. Por ese motivo, no tuvo reparos en entregar su apoyo al candidato radical Julio Durán y, tras el retiro de éste, al candidato demócratacristiano Eduardo Frei²²».

22 Arancibia, Patricia. Op. Cit. p. 91.

Prat no deseaba bajo ningún concepto la victoria de Allende, pero tampoco podía solicitar el voto de sus seguidores para alguno de los demás candidatos a quienes también criticaba. Prat recordaba a sus partidarios que él había sostenido que era un error pretender derrotar a una candidatura marxista con el planteamiento de candidaturas partidistas. Creía que sólo una candidatura nacional, aglutinadora de distintas fuerzas y sin intereses partidarios, podía enfrentar con éxito el proceso electoral.

Debido a lo anterior, Jorge Prat retiró su candidatura presidencial. En 1965 Acción Nacional presentó la candidatura al Senado por la circunscripción de Santiago de Jorge Prat. Los resultados fueron desastrosos. AN obtuvo 15.173 votos a diputados y 55.287 al Senado, no logrando elegir a ninguno de sus candidatos.

El partido se disolvió en 1965 y muchos de sus integrantes, encabezados por Jarpa, emigraron movidos por la invitación de una derecha que buscaba reformarse para enfrentar el escenario político.

La idea de congregarse junto a conservadores y liberales era para Prat y sus seguidores de Acción Nacional dar vida a un movimiento capaz de revivir «en el alma de los chilenos la fe y la confianza en su propio destino». De acuerdo a la declaración emitida por AN percibían en los gestores de la iniciativa los mismos afanes patrióticos que habían conducido a los constructores de la nacionalidad chilena y de su anterior grandeza.

«La derecha que surgiera de este acuerdo entre fuerzas tradicionales y renovadoras tendría un carácter distinto a la derecha tradicional, más combativo y de enfrentamiento, más acorde a los sectores nacionalistas»²³.

Así, en abril de 1966 nace el Partido Nacional, agrupación convencida de su rol renovador en lo que para ellos constituía un cambio de época que había culminado con la revolución comunista.

Pero la unidad de los nacionalistas en el Partido Nacional poco duró. Las divergencias, sobre todo en materia de política económica, donde ya se comenzaba a apreciar en sectores provenientes del liberal-conservantismo una fuerte tendencia hacia el neoliberalismo, lo que era fuertemente resistido por el sector encabezado por Prat.

23 Valdivia, Verónica. «Camino al golpe: el nacionalismo chileno a la caza de las FFAA». Página 21.

«El ex líder de Acción Nacional tempranamente se desilusionó, pues, según su testimonio, a los nacionalistas les habían bastado unos meses para comprender el inevitable fracaso de la estrategia con la estructura partidaria vigente, y sobre todo con la estructura parlamentaria deformada existente en Chile, dicha ilusión patriótica carecía de base»²⁴.

No obstante otros ex miembros de Acción Nacional decidieron permanecer en el Partido Nacional. Tal es el caso de Mario Arnello y de Sergio Onofre Jarpa.

El nacionalismo combativo bajo la Unidad Popular

Luego del triunfo de Salvador Allende, el fantasma del marxismo en el poder se había hecho realidad, lo que motivó a la unificación de los nacionalistas en torno al único objetivo común: sacar a la UP del poder. Así, y como en los tiempos de Alessandri Palma, crearon sus propios grupos de asalto.

La urgencia del momento, con la premura de establecer fuerzas que impidieran la consolidación de la Unidad Popular y especialmente de grupos de extrema izquierda como el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario), que se jactaba de su labor de infiltración en las Fuerzas Armadas —sector tradicionalmente admirado por los nacionalistas, que incluso las consideraban como las últimas garantes de la legalidad y el orden—, sumado al clima de extrema violencia que se respiraba en el país desde finales de los sesenta, provocó que las nuevas organizaciones nacionalistas se formaran primero como grupos de acción callejera, para luego pensar en la teoría nacionalista como forma de nuevo gobierno.

Además, cabe considerar el desamparo político en el que se encontraba parte importante del sector que hemos denominado de «conservación nacional», que no lograba ver en la derecha tradicional (el Partido Nacional) una fuerza suficiente como para que la lucha se centrara sólo en las reuniones de partidos o en las camarillas parlamentarias.

Claro ejemplo de lo anterior lo constituyen los agricultores, quienes se sentían traicionados por Frei debido a la política de Reforma Agraria y que veían cada día como eran más las superficies de terrenos ocupadas ilegalmente por grupos armados. Por esto, el nacionalismo tenía claro que las circunstancias requerían un tipo de organización que fuese capaz de moverse fuera de lo político, e incluso si era necesario, en lo abiertamente subversivo.

24 *Ibidem*.

Pero, como se verá más adelante, el viejo sino de las organizaciones de corte nacionalista, la fragmentación en varios grupos, se volvería a hacer presente, incluso en los momentos más álgidos de la lucha política.

Así, algunos nacionalistas se aglutinan tras la figura del abogado Pablo Rodríguez y su grupo Patria y Libertad, el que en 1971 lanzó «Manifiesto Nacionalista» que resume muchos de los planteamientos propiciados a través de la historia por el nacionalismo chileno como que la democracia liberal no resuelve las necesidades del pueblo. Se hace necesario un «Estado Integrador», que trascienda las clases sociales, un gobierno autoritario, etcétera.

Otros grupos menos conocidos, pero que también surgen al calor de la UP, fueron Tacna, que contaba entre sus integrantes con el abogado Sergio Miranda Carrington, y que llama a la intervención y al gobierno militar indefinido, y Tizona (que toma su nombre de la espada del Cid Campeador), antiliberal y antimarxista.

Si bien todos estos grupos coincidían en lo principal, es decir su lucha antimarxista, mantuvieron algunas divergencias. Los casos más representativos lo constituyen Patria y Libertad y Tacna.

El Frente Nacionalista Patria y Libertad

En el contexto de la victoria electoral alcanzada por Salvador Allende y su probable ratificación por parte del Congreso nacional, se crea el 10 de septiembre de 1970 el Movimiento Cívico Patria y Libertad, conformado entre otros por Jaime Guzmán y Pablo Rodríguez. Este movimiento había nacido como una agrupación de carácter ciudadano para presionar a parlamentarios y partidos políticos para que no respaldaran al recientemente victorioso candidato socialista en el Congreso.

Pero la ratificación de Allende hacía necesaria la conformación de un grupo más organizado, con recursos y presencia territorial para participar en una lucha a largo plazo, y no un movimiento instrumental como lo había sido el Movimiento Cívico.

De esta forma, el 1 de abril de 1971 se funda el Frente Nacionalista Patria y Libertad, cuyo principal objetivo era impedir la consolidación en el país de lo que para ellos constituía «el sometimiento al yugo soviético».

Su líder, Pablo Rodríguez, comentaba: «... el comunismo ha tropezado con el más resuelto de sus adversarios: el nacionalismo. No vivimos una etapa histórica más; vivimos una fase definitiva que sellará nuestro destino... Hemos asumido, desde el primer momento un puesto de vanguardia en la lucha contra el comunismo y no renunciaremos a él... Pero, junto con salvar al país de este peligroso trance, aspiramos a establecer el primer Estado nacionalista chileno...»²⁵.

De lo anterior se establecen claramente los dos principales objetivos que tenía esta nueva agrupación. Terminar con el marxismo (o sea con el gobierno) para posteriormente establecer más que un gobierno, un nuevo orden político, es decir un Estado nacionalista.

Para Patria y Libertad, el país había entrado en una etapa irreversible en la que resultaba imperante una clara definición de todos los sectores de la sociedad. Se estaba con Chile o con el marxismo internacional.

Esta etapa se caracterizaba, según los nacionalistas de Patria y Libertad, por «una degradación moral jamás antes vista, avanzándose hacia la destrucción total de los valores esenciales de la civilización cristiana, sin respeto por nada ni por nadie bajo el pretexto de una revolución que para triunfar necesita demolerlo todo»²⁶.

Esta apreciación de la realidad nacional en los años de la UP hacía que los nacionalistas carecieran de confianza de cualquier partido político: «Es probable que mañana se sumen a ello (al marxismo) las corrientes políticas tradicionales, que confunden la democracia con el sistema imperante»²⁷.

Tal desconfianza no parecía descabellada, considerando la política de acercamiento hacia la UP por parte de la Democracia Cristiana (Estatuto de Garantías Constitucionales, que permitió la llegada de Allende al poder), la migración de sectores de la Democracia Cristiana hacia la UP, como lo testimonian el MAPU y la Izquierda Cristiana²⁸, más una derecha que no lograba consolidarse y que aún no se comprometía en una acción decidida en contra del gobierno.

25 Rodríguez Grez, Pablo. *Manifiesto Nacionalista. Frente Nacionalista Patria y Libertad*. Sopech impresores Santiago, 1971, pp. 4-7.

26 *Ibidem*.

27 *Ibidem*.

28 El MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria) se formó en mayo de 1969 con miembros provenientes de la Democracia Cristiana. Entre ellos destacan el senador por Santiago Rafael Agustín Gumucio y Jacques Chonchol. En agosto de 1969 el MAPU decide apoyar a la Unidad Popular. En abril de 1971, tras la victoria del doctor Óscar Marín en una elección complementaria por Valparaíso, un grupo de demócrata-cristianos rechaza la vinculación con la derecha, lo que provoca su salida del partido para fundar la Izquierda Cristiana, fuerza que también se unió a la Unidad Popular.

Debido a esto, Patria y Libertad elaboró un programa propio que exponía las principales directrices que debería tener un futuro gobierno nacionalista. Estas propuestas están contenidas en el Manifiesto Nacionalista. Entre sus principales puntos se encuentra el rechazo a toda injerencia de ideas foráneas, un Estado integrador, un gobierno autoritario, un pueblo con responsabilidad colectiva y disciplina social, un programa juvenil, empresa integrada y un sistema democrático funcional.

A diferencia de otros grupos nacionalistas de la época, pese a establecer un proyecto nacionalista del país, Patria y Libertad es reconocido por su infatigable acción directa —como sus grupos de choque callejeros— destinada a desestabilizar al gobierno de la Unidad Popular.

Así, el Frente se dotó de una compleja organización, que iba desde el Mando Nacional, pasando por las más diversas como enigmáticas divisiones, como la División Invisible, integrada por personalidades que apoyaban secretamente al movimiento, hasta los comandos locales que intentaban evitar la presencia de grupos de izquierda en las calles.

Toda esta organización se encontraba circunscrita dentro de lo que los miembros de Patria y Libertad denominaban la «lucha revolucionaria», estrategia que planteaba el apoyo, incluso armado, a cualquier fuerza que decidiera irrumpir cuando el gobierno quiebre la legalidad.

Producto del fracaso de la estrategia política²⁹ y la campaña de desestabilización emprendida por Patria y Libertad para terminar con el gobierno, los nacionalistas vieron a las Fuerzas Armadas como la única capaz de terminar con el gobierno de izquierda. «Es incuestionable que las Fuerzas Armadas no serán cómplices del comunismo en esta aventura totalitaria y que reaccionarán frente al caos, el desgobierno y la acción revolucionaria de sectores afiebrados y minoritarios. Es imposible que las Fuerzas Armadas permanezcan al margen de tal evento... En este evento y ante un pronunciamiento que evite la escalada revolucionaria del marxismo, institucionalmente desbordado, nuestro movimiento debe constituirse en respaldo cívico para un futuro gobierno militar nacionalista»³⁰.

29 Pese a todo, en las elecciones parlamentarias de 1973 la Unidad Popular alcanzó una alta votación de 43,2%, que impedía a las fuerzas de oposición cursar una acusación constitucional en contra del presidente de la República.

30 *Ibidem*.

Tacna y el gobierno militar indefinido

En el polarizado y violento contexto que envuelve al gobierno de la Unidad Popular, surge a fines de 1970 el grupo nacionalista Tacna (en honor del nombre del regimiento que se había sublevado contra el ex presidente Eduardo Frei Montalva).

«Componían Tacna ex miembros de otros grupos, como nacionalistas totalitarios (Sergio Miranda Carrington), oficiales que habían estado comprometidos en el «Tacnazo», personas involucradas en el asesinato del ex comandante en jefe del Ejército René Schneider y la Ofensiva Nacionalista Libertadora, grupo que propiciaba la acción armada. El órgano oficial del movimiento era la revista del mismo nombre»³¹.

Tacna había logrado constituir una fuerte doctrina teórica, la que en sus aspectos fundamentales provenía directamente del pensamiento de Jorge Prat Echaurren y su tesis de la existencia de un vacío de poder que sólo podía ser llenado por una de las fuerzas decisivas. Por un lado la Internacional, representada por el Partido Comunista, o la nacionalista, representada por las Fuerzas Armadas.

El grupo basaba su tesis en el total convencimiento de que la democracia liberal no era el camino para salir de la situación en que se encontraba el país. Consideraban que el sistema electoral era la ruta que terminaría socavando a la sociedad.

La particularidad histórica del grupo radica precisamente en la elaboración de la tesis del Estado militar, fórmula que le asignaba a las Fuerzas Armadas un rol omnipotente en la sociedad a partir de una peculiar concepción de la relación entre el Estado, la Nación, la Historia y las Fuerzas Armadas, cuya principal característica fue articular un discurso eminentemente militar tendiente a resaltar el rol político de los uniformados.

Para Tacna, las Fuerzas Armadas no eran «un cirujano que viene a operar y se va. Que se sacrifica para que después siga la ronda... las FFAA deben venir no como cirujano que opera y va a limpiar la silla para que otra vez se instale un partido cualquiera, sino las FFAA deben venir a quedarse»³².

31 Quiroga, Patricio: «Dos casos de nacionalismo autoritario en Chile». Documento N°11, Universidad Arcis, s/f, p. 47.

32 Tacna. Año I. N°11. Abril de 1972.

La estrategia de Tacna tenía en cuenta cuatro puntos fundamentales: «El desahucio del Estado imperante y su reemplazo por el Estado militar, sacar a la Unidad Popular del poder para revertir la profundidad del impacto marxista, impedir un reencuentro entre Eduardo Frei y el poder, entendiéndolo como la antesala de un gobierno socialista, y dejar en el camino a la derecha tradicional considerando que había jugado su última carta a través de Jorge Alessandri, sacado del nostálgico relicario de un pasado de gloria mercantil»³³.

Como a lo largo de la historia, pese a mantener buenas relaciones y un objetivo común, la unidad de estos grupos en un referente más amplio nunca se produjo. «Basados en el supuesto de que Patria y Libertad no tenía un proyecto bien definido, vieron en el Frente un compañero de ruta meramente circunstancial dado el peso de los poderes fácticos en la creación de esa orgánica, donde de hecho militaban representantes de la derecha económica tradicional (SNA, SOFOFA), práctica a la que no era ajeno Pablo Rodríguez, abogado de la CMPC (Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones).

«De manera que ante el juicio de Tacna, Patria y Libertad era una organización destinada a realizar el trabajo sucio en beneficio de la derecha tradicional»³⁴.

En definitiva, el temor de Tacna era que Patria y Libertad, debido a la procedencia de sus integrantes y la relación con los grupos de poder empresarial, constituyera un grupo instrumental que operara en una transición del poder a manos de la derecha tradicional, a juicio de ellos, cuyo debilitamiento constituiría otra antesala a la izquierda.

El grupo Tacna también operó directamente en acciones violentas como el uso de cargas explosivas, secuestros y atentados y, al igual que sus congéneres de Patria y Libertad, terminaron disolviéndose luego del golpe de Estado, y muchos de sus integrantes pasaron a nutrir las filas de los organismos de seguridad del régimen militar.

Bajo el régimen militar

Las contradicciones marcaron al nacionalismo bajo el régimen militar. Por un lado, se apoyaba a un gobierno fuerte, autoritario y antimarxista, pero por otro,

33 Ibidem

34 Quiroga, Patricio. *Dos casos de nacionalismo autoritario en Chile*. Página 48.

los nacionalistas veían cómo el régimen se acercaba cada vez más a posturas neoliberales. Tras el golpe, las Fuerzas Armadas carecieron de una orientación política concreta, siendo receptivas de discursos políticos que iban desde el nacionalismo, el estatista-desarrollista, hasta el neoliberal, lo que dio lugar a políticas incoherentes entre las diversas reparticiones gubernamentales de acuerdo a la rama que lo dirigiera, e incluso entre miembros de una misma institución no había un discurso político único.

Lo anterior resulta especialmente importante considerando la apuesta hacia los militares que los grupos nacionalistas habían hecho antes del golpe. Efectivamente, las esperanzas, y también los contactos de los conspiradores civiles ligados al nacionalismo para establecer el régimen largamente esperado, estuvieron en un segmento de la oficialidad que podemos calificar de «ibañista». Estos, a diferencia de la nueva oficialidad que más adelante apoyaría el proyecto neoliberal, la «pinochetista», eran partidarios de un gobierno de corte corporativo-desarrollista, que si bien es cierto apoyaría la iniciativa privada, no olvidaría la importancia del Estado como ente organizador, orientador y, en algunos casos como el de las llamadas empresas estratégicas, productor-exportador. Entre estos oficiales se destacan el general del Aire Gustavo Leigh y los generales Óscar Bonilla, Sergio Nuño y Ernesto Baeza³⁵.

Sólo luego de la salida de la Junta de Gobierno por parte del general Leigh y la consiguiente hegemonía de Pinochet en 1978, éste quedó en condiciones para aceptar un proceso modernizador proveniente de Chicago, en cuya universidad se graduaron los economistas partidarios del libre mercado que paulatinamente se implantó en el país y que, en definitiva, era el único plan estructurado y que ofrecía una salida más o menos rápida a la crisis inflacionaria que atravesaba Chile tras el gobierno de la UP.

Lo anterior explica en parte la corta duración de los movimientos nacionales bajo el régimen militar. «(...) Los nacionalistas nunca constituyeron una verdadera alternativa de reorganización política-social y al momento de instalarse los militares en el gobierno, su fuerza comenzó a decaer. Dicha 'derrota' estuvo asociada a más de un fenómeno. En primer lugar, a la renuncia a su vocación de poder

35 La categorización entre oficialidades «Ibañista» y «Pinochetista» se encuentra profundamente desarrollada en el libro de Verónica Valdivia. *El golpe después del golpe. Leigh v/s Pinochet 1960-1980* de editorial LOM.

antes de la caída de la Unidad Popular, esto es, a la militarización de su 'proyecto' político como producto de su poca resonancia social y de la necesidad de involucrar a las Fuerzas Armadas en la derrota del enemigo comunista. Este proceso se aceleró a partir de 1969 y hasta 1973. En segundo lugar, al hecho de que los segmentos militares más cercanos ideológicamente a los nacionalistas —los oficiales corporativistas— fueron derrotados también muy tempranamente y, peor aún, sus relaciones se caracterizaban por la tensión y la desconfianza más que por la camaradería, no habiéndose presentado un espacio para la llegada de su discurso. La victoria de neoliberales y gremialistas, por tanto, se sustentó en un vacío programático nunca llenado por los nacionalistas, lo cual permitió el mayor eco de los recién llegados. Más importante aun, desde la óptica militar, gremialistas y neoliberales tuvieron la capacidad de ofrecer un proyecto que respondía a las históricas inquietudes de la oficialidad en las últimas décadas: en el terreno político-social, ofrecían la ansiada despolitización. De acuerdo a esto, el debate público entre 'duros y blandos' ocurrido a partir de 1977, y exacerbado con la crisis económica de principios de los ochenta, no constituyó una oportunidad real para los distintos movimientos nacionalistas»³⁶.

El 14 de septiembre, el Partido Nacional anunció su disolución explicando que la Junta Militar había cumplido los objetivos del partido, abriéndose una nueva etapa histórica, en la que los nacionales volvían a tomar las herramientas de trabajo para iniciar, junto con las Fuerzas Armadas y Carabineros, el proceso de reconstrucción.

Patria y Libertad se disuelve comprendiendo cumplido su objetivo central (sacar a la Unidad Popular) y motivado también por las contradicciones del momento. Su líder, Pablo Rodríguez, consideraba a esas alturas que el movimiento se había desvirtuado «y en lugar de atraer a gente con convicciones nacionalistas, nos vimos plagados de grupos históricamente antimarxistas sin proyección alguna... Creí de veras que un receso político para todos los sectores era beneficioso para la salud cívica del país»³⁷.

Así, Pablo Rodríguez se integra al Movimiento de Acción Nacional (MAN), organización destinada a apoyar al régimen y compuesta por ex miembros de

36 Valdivia, Verónica. *El golpe después del golpe. Leigh v/s Pinochet. 1960-1980*. LOM ediciones. Santiago, 2003, p. 205.

37 *Revista Hoy*, 4/4/1979.

Patria y Libertad, el que se disuelve para dar vida a Avanzada Nacional³⁸, el que era llamado «el partido de Pinochet», claramente sin el acuerdo de todos sus miembros, muchos de los cuales no se identificaban con la administración del jefe de la Junta, y prefirieron retirarse.

De igual manera, Tacna también feneció «pues las autoridades militares no lo autorizaron a continuar sus publicaciones. Con todo, se rearticularon bajo otra revista, *Orden Nuevo*, en torno a la cual siguieron propiciando su propuesta del Estado militar y corporativo»³⁹.

Sergio Onofre Jarpa aparecerá por su lado, con el Frente Nacional del Trabajo (FNT), uno de los movimientos nacionalistas de menor duración que, de acuerdo a sus fundadores, buscaba representar a los sectores de la producción y el trabajo. El FNT significó el regreso de personalidades como Andrés Peñafiel, Ángel Fantuzzi, Gonzalo Eguiguren y el propio Sergio Onofre Jarpa, antiguos miembros del Partido Nacional, a la arena política para convertirse en el representante de los sectores gremiales del país.

«Una idea fue la unión entre los antiguos nacionales de muchas provincias y otra ampliar su radio de acción a un frente donde pudieran participar diferentes personas y organizaciones, tanto independientes como militantes de otros grupos políticos. El Frente Nacional del Trabajo surgió de forma espontánea a nivel regional, reuniendo sectores gremiales independientes y grupos juveniles que estaban preocupados por lo que pudiera pasar más adelante»⁴⁰.

Pese a las tentativas desde el año '74 por parte de Sergio Onofre Jarpa, incluso ya desde el Ministerio del Interior a mediados de los '80, para que Pinochet aceptara y apoyara la constitución de un partido político que sustentara las políticas del régimen, permitiendo su proyección, el jefe de Estado siempre se manifestó escéptico, «en el fondo él (Pinochet) quería hacer un gobierno de administración no partidista. Tenía mala idea de la participación de los dirigentes y de todos los partidos, pues los consideraba responsables en mayor o menor grado de lo

38 El partido Avanzada Nacional surge primero como un movimiento de acentuado nacionalismo, levantando como su figura natural a Augusto Pinochet. Partido de carácter autoritario fue inscrito en las 13 regiones del país. Para las elecciones de 1989 se fusionó en la «Alianza de Centro», coalición que obtuvo apenas el 2,6% de los votos emitidos. Varios de sus dirigentes formaron posteriormente la «Alianza Nacional de Centro».

39 VALDIVIA, Verónica: El golpe después del golpe. Leigh vs Pinochet 1960 -1980. Página 215.

40 ARANCIBIA CLAVEL, Patricia Op. Cit. Página 374.

ocurrido en Chile (...) Criticaba la falta de visión y de patriotismo, el predominio de intereses partidistas o personales por sobre el interés nacional, la pelea permanente por alcanzar puestos y nombramientos. Había una especie de corrupción moral en el ámbito partidista que dificultaba la acción de los gobiernos. Un nuevo concepto de las responsabilidades políticas originaría una renovación de las conductas y objetivos dejando atrás los vicios y excesos partidistas»⁴¹.

El FNT fue absorbido a fines de los ochenta por Renovación Nacional (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI), ambos partidos surgidos a la luz del pensamiento neoliberal y partidarios del proceso electoral. Aunque la UDI mantuvo una sólida base pinochetista, el creciente descrédito del régimen militar en los '80 generó que sus líderes políticos fueran abandonando paulatinamente sus posiciones autoritarias para enfrentar los procesos electorales de fines de la década que terminaron con el régimen militar en Chile⁴².

Conclusiones

Terminada la Segunda Guerra Mundial el desprestigio de los regímenes nacionalsocialista alemán y fascista italiano plantearon la necesidad de reorientar los postulados del nacionalismo en Chile y adaptarlo a la cultura nacional. De esta manera el nacionalismo chileno se volvió hispanista, relevando el papel de la religión en su sistema de creencias.

Otro elemento es el mantenimiento del carácter antimarxista de estos sectores. Ambos elementos se convirtieron en factores determinantes para la derecha chilena, profundamente conservadora y católica.

Esta derecha sostenida en el latifundio agrario fue precisamente la que levantó el movimiento político más importante del nacionalismo chileno, nos referimos al Partido Agrario Laborista (PAL) llegando a tener hasta la década del '50 representación en la Cámara de Senadores y Diputados, así como regidores a lo largo del país. También fue una pieza fundamental de apoyo en la elección del ex presidente Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958).

Sin embargo las divisiones internas entre facciones más liberales y conservadoras y la influencia de la figura del presidente terminaron socavando al partido junto al gobierno de Ibáñez en 1958.

41 Arancibia, Patricia. Op. Cit. pp. 322-323.

42 El plebiscito del 5 de octubre de 1988 inició el proceso de transición del gobierno militar al civil a triunfar la opción «No» a la continuidad del régimen con 53,31% de los votos sobre 44,34%.

No obstante, destacamos la importancia del PAL en la conformación de un grupo de actores políticos que tendrán influencia en los movimientos posteriores de las tres décadas siguientes como es el caso del ex ministro del régimen militar Sergio Onofre Jarpa. Asimismo es de acuerdo a nuestra apreciación el último proyecto no influenciado y determinado por la Guerra Fría.

Precisamente las décadas del '60 y '70 nos mostraron grupos y movimientos cuyo único proyecto era evitar la llegada del socialismo al poder, y en caso de llegar, derrocarlo. Por lo que estos movimientos no desarrollaron una propuesta ideológica de mayor envergadura y se alejaron cada vez más de la participación política institucional para transformarse en movimientos extremistas y militaristas como lo fueron Tacna y Patria y Libertad durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). Lo anterior aisló a estos grupos de la ciudadanía e impidió generar un proyecto político que, como había planteado el nacionalismo tradicional chileno, traspasara al liberalismo y al comunismo. Finalmente el nacionalismo sólo representó a los intereses del capitalismo nacional e internacional y no buscó seriamente transformarse en una tercera alternativa a los bloques políticos enfrentados.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANCIBIA, Patricia y otras. *Jarpa: Confesiones Políticas*. La Tercera-Mondadori. Santiago, 2002.
- VALDIVIA, Verónica. *El golpe después del golpe. Leigh v/s Pinochet. 1960-1980*. LOM Ediciones. Santiago, 2003.
- VALDIVIA, Verónica. «Camino al golpe: el nacionalismo chileno a la caza de las Fuerzas Armadas». En *Serie de Investigaciones*. N°11. UCBC, 1996.
- ETCHEPARE JENSEN, Jaime Antonio. «Nacionalismo y partidismo en el siglo XX chileno». En *Nacionalismo chileno. Génesis, desarrollo y perspectivas futuras*. Universidad Bernardo O'Higgins. Santiago, 2002.
- ETCHEPARE, Jaime, GARCÍA, Víctor y VALDÉS, Mario. «La Ideología Nacionalista y su Proyección Partidista en Chile 1925-1973». Departamento de Historia de la Universidad de Concepción. Concepción, s/f.
- QUIROGA, Patricio. «Dos casos de nacionalismo autoritario en Chile». *Documento N°11*. Universidad Arcis. S/F.
- RODRÍGUEZ GREZ, Pablo. *Manifiesto Nacionalista. Frente Nacionalista Patria y Libertad*. Sopech impresores. Santiago, 1971.